

Estancamiento, desigualdad, descomposición: el neoliberalismo mexicano en una visión sintética

*José Carlos Valenzuela Feijóo**

RESUMEN

El ensayo examina las dimensiones básicas del modelo neoliberal mexicano, en lo económico, social y político. Plantea que genera gran desigualdad y a la vez estancamiento. Situación que es curiosamente congruente con el interés de las dos fracciones clasistas que dirigen el bloque de poder: exportadores y capital financiero especulativo. La forma de operar del modelo también viene generando una cada vez más aguda descomposición social y moral. En su parte final examina las posibilidades y rasgos que pudiera asumir un diferente patrón de acumulación.

PALABRAS CLAVE: explotación, capital financiero-expeculativo, inversión, estancamiento, absorción ocupacional, marginalidad, descomposición social, mercado interno.

ABSTRACT

The essay examines the basic dimensions of the Mexican neoliberal model, in economic, social and political terms. It argues that it generates great inequality and at the same time stagnation. This situation is curiously congruent with the interest of the two class factions that direct the block of power: exporters and speculative financial capital. The way the model operates is also generating an increasingly acute social and moral decomposition. In its final part examines the possibilities and traits that could assume a different pattern of accumulation.

KEYWORDS: exploitation, financial-expeculative capital, investment, stagnation, occupational absorption, marginality, social decomposition, internal market.

* Profesor-Investigador titular C tiempo completo de la UAM-I, Departamento de Economía, Área de Economía Política.

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2017
Fecha de aprobación: 5 de abril de 2017

Introducción

“Entre la conciencia y la existencia está la comunicación, que influye en la conciencia que los hombres tienen de su existencia (...). Las formas de la conciencia política pueden depender, al final, de los medios de producción, pero, en principio, dependen de los contenidos de los medios de comunicación.”

C. Wright Mills.

La economía mexicana es una economía capitalista y en cuanto tal, no puede sino responder a los rasgos más esenciales de este sistema: 1) todo lo que se produce se produce en calidad de mercancía: “se produce para vender”, para obtener dinero. Lógica que termina por permear a toda la sociedad; 2) la misma fuerza de trabajo funciona como mercancía, como algo que se compra y se vende; 3) los medios de producción (máquinas, equipos, entre otros) pasan a funcionar como capital: valor que genera un plusvalor, valor que crece; 4) el excedente asume la forma de plusvalía.

Si tales rasgos existen hablamos de capitalismo. Si existe capitalismo es porque tales rasgos existen.

Pero el capitalismo es algo más. Se va desarrollando a lo largo del tiempo y del espacio, asumiendo tales o cuales modalidades más concretas. Los rasgos esenciales se preservan pero van unidos a tales o cuales grupos de rasgos más específicos. Esto, permite diferenciar diversos tipos de economías capitalistas. Por ejemplo, economías capitalistas desarrolladas (o centrales) y economías capitalistas subdesarrolladas (o periféricas). Entre las cuales operan relaciones de dependencia, de la periferia a favor del centro. México, se ubica en el polo dependiente y eso le acarrea determinados rasgos y limitaciones. En lo medular: que opere con un nivel de PIB por habitante relativamente menor, que su economía sea estructuralmente

heterogénea, que no sea completamente autónomo en sus decisiones económicas y políticas, y que una parte significativa del excedente que se genera en el país sea remitido al centro dominante (o “imperial”).

A lo largo del tiempo, el capitalismo se mueve y asume modalidades determinadas. Para el caso, podemos hablar de una determinada sucesión de “patrones de acumulación”. En México, por ejemplo, imperó el patrón de acumulación denominado “industrialización sustitutiva” o “desarrollo hacia adentro”, desde los tiempos de Lázaro Cárdenas hasta inicios de los 80s. Y desde 1980-81 (gobierno de Miguel de la Madrid a la fecha), lo que domina es el *patrón de acumulación neoliberal*.

Si conocemos bien lo que es el capitalismo, sabremos lo que puede y no puede dar. Y si lo que puede dar no nos satisface habrá que ir más allá del capitalismo. Si conocemos bien lo que es una economía dependiente y periférica, sabremos lo que puede y lo que no puede dar. Por lo mismo, si se desean metas que el régimen de subdesarrollo y dependencia no es capaz de lograr, se deberá superar tal situación. Del capitalismo neoliberal se puede decir algo análogo.

La idea que manejamos es muy sencilla: se trata de no pedirle “dulzura al vinagre”, de no caer en falsas ilusiones. Saber lo que el fenómeno puede generar y lo que no puede. En consecuencia, saber el tipo de transformaciones que son congruentes con los fines que esgrime la nación o, para ser más precisos, un determinado grupo de clases y fracciones de clases.

Ahora, nos preocupará el llamado “modelo neoliberal”. ¿Cuál es el contenido básico de esta forma de funcionamiento de la economía capitalista?

A riesgo de caer en un esquematismo excesivo, pasamos a describir lo que pensamos son los rasgos más importantes.

Salto en el nivel de la tasa de plusvalía

La tasa de plusvalía relaciona la parte del Ingreso Nacional que es inicialmente apropiada por el capital (masa anual de plusvalía), respecto a la parte que es apropiada por los trabajadores de producción (masa anual de capital variable). Este coeficiente es un determinante decisivo de la distribución del ingreso. Hacia 1970-1980, en México era alta (vis a vis la existente en otros países), girando en torno a 2.5-3.0. Con la instauración del régimen neoliberal, dicha tasa se duplica y llega a girar en torno a 5.0-6.0. Esta cuasi duplicación de la tasa de plusvalía es algo muy infrecuente en la evolución económica de los países. Pero se dio en el país.

¿Qué factores explican este brutal salto de la tasa de plusvalía?

La teoría nos indica que los factores determinantes pueden ser: a) la productividad del trabajo en los sectores que producen los bienes que integran la canasta salarial; b) la extensión de la jornada de trabajo; c) el nivel del salario real, determinado por el nivel del salario nominal y por el nivel de precio (IPC o tasa de inflación). En el capitalismo, el método más progresivo es el primero (elevar la productividad del trabajo), el que permite elevar la tasa de plusvalía y, a la vez, el salario real. El más regresivo es el que se asienta en la reducción salarial. Y es justamente el que ha operado en el país. Como regla, este salto supone una coacción extra-económica fuerte (ataque a sindicatos, a organizaciones políticas y sociales progresistas) la que es clave en un primer momento. Luego, la disciplina obrera se obtiene con mecanismos

económicos usuales: la alta desocupación en general.

El salto en la tasa de plusvalía da lugar a que la porción del excedente en el Ingreso Nacional haya llegado a girar entre un 80-86%, una cifra elevadísima y que en muy pocos países (si es que hay alguno) se puede encontrar. A primera vista, esta situación se pudiera pensar como favorable a la acumulación y el crecimiento. Pero el nexo no es automático. Agreguemos y subrayemos: la muy regresiva distribución del ingreso que determina la alta tasa de plusvalía, provoca una clausura de hecho: crecer en función del mercado interno, sección que produce bienes de consumo, se torna prácticamente imposible. ¿Por qué? Porque no existe el mercado (la demanda efectiva) capaz de absorber el tipo de productos que esa ruta o estilo de crecimiento exige.¹

En este marco, se abren dos posibilidades.

Una: crecer para el mercado interno, pero en función del sector productor de máquinas y equipos (industria pesada). Lo cual, como mínimo exige: 1) altas barreras protectoras; 2) fuerte apoyo estatal (directo o indirecto); 3) fuerte militarismo (como fuente de demanda). Algo que hace cortocircuito con la pasividad estatal y el aperturismo irrestricto que practica el neoliberalismo.

Una segunda opción, asociada a una distribución muy regresiva, reside en *crecer en función de los mercados externos*. Lo cual, dada la debilidad (y hasta destrucción) de los segmentos industriales, se deberá apoyar fuertemente en la exportación de productos básicamente primarios, asentados

¹ En el 2005 el 71.6% de los ocupados ganaban menos de 3 salarios mínimos. En el año 2014, el porcentaje que estaba por debajo de los 3 salarios mínimos llegó a un 78.7%. Datos de INEGI, ENOE.

en ventajas comparativas naturales. O bien, en las actividades de “ensamblaje”, del tipo de las maquiladoras. La vía exportadora ha sido la elegida, algo en total consonancia con las políticas de relacionamiento externo que impulsa el neoliberalismo. En estos segmentos primario-exportadores, la presencia del capital extranjero es muy fuerte.

Sobre el rol económico del Estado

En el modelo neoliberal, se procede a eliminar-desarticular completamente la vieja regulación estatal (1940-81) en favor del crecimiento industrial y de la relativa autonomía nacional. Ahora se predica la prescindencia estatal, la privatización de las actividades económicas y el llamado “libre mercado”. Lo que en verdad ocurre es el fortalecimiento del gran capital privado monopolístico (con gran participación del capital extranjero) y un fuerte activismo estatal en favor de las clases (y fracciones) que integran el bloque de poder (ver numeral 7). Activismo que también se expresa como represión de las luchas sociales, de los trabajadores que pretenden mejores salarios, etc. En suma, la prescindencia es relativa, la privatización opera en favor de los grandes monopolios y, por lo mismo, de libre mercado nada.

En términos generales, el gasto público global cae levemente, el corriente no se mueve y sí disminuye fuertemente la inversión pública. La política económica del Estado es del todo disfuncional a las necesidades que plantea un desarrollo industrial vigoroso. De hecho provoca un proceso de des-industrialización.

Privatización de la salud: breve alcance. Los costos que supone la preservación de la salud del trabajador asalariado y su familia, son parte del valor de la fuerza de trabajo. Supongamos que los servicios de salud que atienden a esta clase están en manos

del Estado y que éste cobra el equivalente a sus costos de producción. Por consiguiente, no cobra el tiempo de trabajo excedente que se aplica en los servicios de salud. Lo cual, podemos suponer, implica que el pago de los capitalistas a los obreros por el componente salud se recorta en tal magnitud. Es decir, opera una transferencia desde el Estado a la clase capitalista. Supongamos ahora que los servicios de salud se privatizan. En este caso, el precio incluirá el tiempo de trabajo excedente: de lo contrario no habría ganancias en el sector. Por consiguiente, desaparece lo que era subsidio estatal, el que ahora emerge como ganancias del sector capitalista que actúa en el sector salud. El mayor precio a pagar por la salud repercute en los costos salariales, los que deberían elevarse en la misma magnitud. O sea, las ganancias del capital privado invertido en salud se transforman en mayores costos para el resto de la clase capitalista. Es probable que la clase capitalista trate de evitar el costo adicional, por lo menos en parte. Por consiguiente, la clase obrera -que en el modelo neoliberal opera con un bajo o nulo poder de regateo- verá recortada sus posibilidades de sufragar todos los gastos en salud que requiere su mantención en buen estado. Muy probablemente esta situación eleve el porcentaje de enfermedades por hombre ocupado y recorte la esperanza de vida al nacer.

Aperturismo neoliberal

Un rasgo consustancial al nuevo patrón de acumulación es la liberación-desregulación extrema de los flujos de mercancías y de capitales.

La desregulación neoliberal opera en términos: a) *irrestringidos* (indiscriminados). Es decir, se aplica por igual en todos los rubros involucrados; b) Para nada es gradual. Es muy rápida y se ejecuta en un plazo muy corto. Con lo cual, la industria

nacional pierde toda posibilidad de defensa ante el asedio externo.

Este tipo de aperturismo extremo provoca:

- 1) un *proceso de destrucción industrial* que es muy serio. Las empresas nacionales no pueden resistir la ola de importaciones y desaparecen o buscan salvarse cambiando de giro: se transforman en empresas importadoras o localizadas en segmentos donde no opera la competencia externa (el llamado sector de “no-transables”, en el cual es muy alto el peso de las actividades improductivas).
- 2) Un verdadero salto en el coeficiente de importaciones a PIB. También crece, aunque en menor medida, el coeficiente medio de exportaciones. En que los rubros que crecen son de materias primas y de productos ensamblados (maquila, etc.). En general, se observa un fuerte salto en el coeficiente de apertura externa.²
- 3) También se perfila un crecimiento en la propensión al saldo deficitario en la balanza comercial.

Aperturismo, auge del capital financiero y la “seudo estabilidad macroeconómica”

El aperturismo de tipo neoliberal, rápido e indiscriminado, también provoca una tendencia, más fuerte que la tradicional y ya conocida, al desequilibrio externo. La liberalización y reducción de aranceles dispara las importaciones y las exportaciones no pueden seguir el paso. En el modelo anterior los problemas en el Balance de Pagos surgían cuando la economía crecía al 7% anual o más. Ahora, cuando gira en torno al 4% o

² Hacia 1970-80, el coeficiente de apertura externa giraba en torno al 10% o algo menos. En la actualidad, se acerca al 60%.

algo más, surgen fuertes desequilibrios. ¿Cómo se aborda este problema? Se observan dos mecanismos básicos: a) el más elemental y restrictivo: se mantienen bajos ritmos de crecimiento y, por esta vía, se restringen las importaciones; b) se acude al financiamiento externo, vía inversiones directas o de cartera (financieras).

Para esto último, se mantienen altas tasas de interés (muy por encima de la vigente en los países exportadores de capital, como EEUU) y se ofrecen todas las condiciones que le aseguren una alta rentabilidad. Al capital extranjero se le llegan a atribuir propiedades mágicas. Lo que recuerda los planteos de Limantour, el secretario de Hacienda de Porfirio Díaz. Citamos: al comercio externo (importaciones), “es necesario abrirle todas las puertas, bajo pena de coartar la elección y disminuir la competencia. Igual cosa debe hacerse con los capitales extranjeros sin los cuales, preciso es confesarlo, nunca saldremos de nuestra vida inerte y raquítica. Ofrecerles debemos el vastísimo campo que presentan nuestras inexploradas riquezas, y quiera Dios que no tarde mucho el día en que se lo disputen los capitales del exterior, ya sean americanos, ingleses o franceses. No hay que preocuparse: los capitales extranjeros darán trabajo al regnícola y crearán capitales mexicanos. Pero esto sólo se puede conseguir abriendo nuestras puertas al mundo entero, no por generosidad sino por nuestro propio interés³” (Limantour, citado en Contreras y Tamayo 1983). Las tesis de Limantour revelan un espíritu de subordinación servil y de dependencia que es hasta escandaloso.

³ El discurso de Limantour resulta idéntico al de los neoliberales contemporáneos. Primero, se le pide a Dios que impulse al capital extranjero para venir al país. Luego, si se cumplen los designios de Dios, el país florecerá. Dejando a Dios de lado para no cargarle responsabilidades que no tiene, lo que la experiencia histórica muestra en términos abrumadores es que esa receta no conduce al crecimiento.

Significativamente, un siglo después la clase dominante sigue operando con el mismo criterio.⁴

¿Por qué se eleva tanto el peso del capital financiero especulativo? Se pueden mencionar dos factores básicos.

Primero, cuando se combinan un muy elevado excedente (como porción del Ingreso Nacional) y una baja inversión real, el capital ocioso fluye al espacio financiero y empieza a funcionar como “capital ficticio”. Con ello empieza a elevarse el precio de los activos financieros y se dan las condiciones para el nacimiento de las “burbujas financieras”. Mientras ésta dura y se pueden obtener “ganancias especulativas”, la situación subyacente (profundo problema de realización) se suele disimular. Hasta que la burbuja estalla y emerge la crisis real. En México, burbujas autóctonas han sido débiles pero en EEUU sí han sido muy fuertes y parte del capital ocioso de ese país ha llegado a México.

El segundo factor se origina en las condiciones de funcionamiento del sector externo. Ya hemos indicado que la tendencia al déficit comercial se trata de resolver con cargo a la entrada de capitales. De estos, una parte elevada opera como inversión financiera. Esta es atraída con cargo a altas tasas de interés (muy por encima de la vigente en los grandes centros económicos) y de facilidades de todo tipo. De ellas, interesa recalcar el impacto que se provoca en la política económica, en la llamada “política de estabilidad macroeconómica”. Esta, de hecho redefine la noción de macroeconomía

4 La invitación a Donald Trump y las declaraciones que a raíz de su visita hicieron personeros como Videgaray, muestran un servilismo grotesco, equivalente al de Limantour. Amén de una falta de inteligencia y tontería de marca mayor. Como bien se ha dicho, si a estos personeros se les aplicara la “evaluación-exámen” de la SEP, saldrían todos reprobados con nota cero. En verdad, el enigma y la pregunta central sería ¿cómo es posible que gente tan limitada llegue a las alturas del poder?

y la concentra en dos pilares: el tipo de cambio y el nivel de precios. Y la estabilidad se refiere a estas dos variables. La estabilidad en el tipo de cambio responde en alto grado a la necesidad de asegurar la rentabilidad del capital financiero de origen externo.

Supongamos que un consorcio financiero equis compra papeles mexicanos por \$ 100 y gana \$ 40. Si el tipo de cambio es de \$ 10 pesos por dólar, invirtió 10 dólares para ganar 4 dólares. O sea, una rentabilidad del 40%. Pero, ¿qué sucede si *luego* de invertir y *antes* de cobrar los dividendos, se mueve el tipo de cambio y el dólar pasa a costar \$20 pesos? La inversión que fue de 10 dólares le sigue rindiendo 40 pesos mexicanos. Pero ahora esos \$ 40 equivalen a 2 dólares. Por ende, la rentabilidad de la inversión pasa desde un 40% a un 20% (2/10). La moraleja es muy clara: al capital financiero extranjero le interesa un tipo de cambio estable. Tanto mejor si está fijo. Para esto, la inflación debe acercarse a cero.

En la inflación podemos distinguir el componente importado y el componente nacional. Para simplificar suponemos que el componente importado es igual a cero. Por el lado del componente nacional operan: a) el margen (o tasa de plusvalía), factor que viene subiendo y, a igualdad de otras circunstancias, provoca aumentos en el nivel de precios; b) la productividad del trabajo, que reduce precios; c) el nivel del salario nominal, que eleva precios si aumenta. En el país la productividad crece muy poco y, por ello, el costo unitario de la fuerza de trabajo (salario nominal hora dividido por la productividad del trabajo) se mantiene constante sólo si el salario nominal crece al mismo ritmo que la productividad. Pero éste debe contrarrestar el mayor margen y para ello, debe reducirse. Al final de cuentas, el peso de las políticas anti-inflacionarias recae en el salario de los trabajadores. ¿Cómo

controlar a esta variable? La receta es conocida: amen de reprimir a los sindicatos independientes, se pasa a manejar un alto nivel de desempleo.

La clave, entonces, parece residir en el control salarial. Para lo cual, una clase obrera débil, incapaz de evitar el descenso de sus salarios reales, es parte consustancial del modelo. Pero, ¿cómo lograr esta debilidad? Podemos aludir a tres factores: 1) la herencia de una clase obrera mediatizada y controlada por dirigentes charros al servicio del poder. Por ejemplo, el caso de Pemex; b) la coacción extra-económica que se aplica a los “rebeldes”: caso de los electricistas; c) el manejo de una alta tasa de desocupación (abierta y disfrazada), para socavar el poder de regateo de la clase trabajadora. Para lo cual, se necesita que la economía crezca a un ritmo cansino, evitando así un recalentamiento en el mercado de la fuerza de trabajo.

En suma, tenemos que *el estancamiento económico resulta funcional a los intereses de la fracción clasista dominante: la burguesía financiera nacional y extranjera.*

Acumulación y crecimiento

Si el excedente económico se ha elevado, la inversión ha descendido. Gira en torno a un 14-15% del excedente.⁵ Todo lo demás, un 85% aproximadamente, se aplica a gastos improductivos y a remesas al exterior. Una cifra que es escandalosa, máxime si se trata de un país con tantas carencias. Amén de magra, el rendimiento de la inversión (en términos de aumento en el PIB) es muy bajo: se ubica en el orden de 0.15-0.18 en las últimas décadas (antes de 1980, el rendimiento era de 0.25-0.30 o más); para la década 1945-55, Cepal

estimaba que giró entre 0.40 y 0.51 (Cf. Naciones Unidas, 1959).⁶

A partir del bajo nivel de la inversión y de su bajo rendimiento, la resultante es inevitable: el producto crece muy lentamente, en el orden del 2.0-2.4% anual. Si le restamos el crecimiento de la población, entre 1.6-2.0%, se arriba a un crecimiento del producto por habitante del orden del 0.5-0.3% promedio anual. Es decir, *una situación de cuasi-estancamiento*. Si la cuota de inversión es pequeña y su rendimiento es bajo, ésta resultante es inevitable.

Agreguemos: si el PIB por habitante crece al 0.4% anual, para duplicarse habría que esperar 175 años, ¡casi dos siglos! Y si crece al 4.0% anual como en el viejo modelo de desarrollo hacia adentro, la duplicación se logra al cabo de 18 años.

¿Por qué si la tasa de plusvalía (que incide fuertemente en la tasa de ganancia y, por esta vía, en la inversión) es tan alta, la inversión es tan baja? Porque hay otros factores que inciden en forma negativa. De ellas, podemos mencionar: 1) la fuerte caída de los salarios, más la reducción del gasto público -especialmente de la inversión pública-y, sobremanera, la alta penetración de las importaciones, provoca un mercado interno deprimido que castiga a las ventas posibles y, por lo mismo, afecta negativamente a la inversión. En breve: *nadie incrementa las capacidades de producción si estima que las ventas no crecerán*. 2) Las tasas de interés se mantienen en niveles altos, lo que castiga a la inversión real y premia a la inversión financiera-especulativa. 3) Aumenta la incertidumbre ante la mayor inestabilidad macroeconómica.

⁵ Además, de esta reducida cuota, aproximadamente la mitad se aplica en actividades improductivas.

⁶ Las cifras deben tomarse con precaución. Las de Cepal son valores medios, las nuestras incrementales. El problema principal radica en lo difícil que es estimar adecuadamente el valor de los acervos de capital fijo.

Desocupación y marginalidad

El lento crecimiento del PIB va asociado a un más lento crecimiento del empleo. Además, del empleo adicional, casi todo se explica por el aumento de las ocupaciones improductivas.

En el país, el sector capitalista absorbe hoy (2015) a menos de la mitad de la población ocupada. O sea, viene operando con una capacidad de absorción ocupacional que es prácticamente nula. Con lo cual, se configura una estructura de clases bastante deformada y hasta insana. En México, la lógica del capital domina ampliamente el curso de la economía y la política, pero el grueso de los ocupados no operan al interior del sector capitalista. Son algo así como trabajadores por cuenta propia, ocasionales, muy pobres y hasta socialmente poco integrados. Es decir, viven en la marginalidad y la miseria.

¿Dónde se refugia la población que busca trabajo y el sistema no es capaz de absorber productivamente? Las rutas fundamentales parecen ser: 1) tratan de irse al extranjero, especialmente a los EEUU; 2) se incorporan a actividades ilegales: narcotráfico, secuestros, robos. 3) caen en la informalidad-marginalidad, en calidad de pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, trabajadores ocasionales, etc. Para el caso, se puede hablar de una especie de *pequeña burguesía en descomposición, pauperizada y lumpenizada*.

Sobre el bloque de poder

¿Quiénes mandan hoy en México? Es decir, ¿quiénes integran el “bloque de poder”?

Antes de contestar, no olvidemos que integrar el bloque de poder implica: 1) decidir la estrategia de desarrollo que sigue el país; 2) decidir los modos

del relacionamiento externo, en lo económico y político; 3) decidir el cuerpo de políticas económicas a desplegar; 4) decidir los mecanismos de dominación a desplegar: a) concesiones económicas; b) dominio ideológico; c) coacción física (violencia).

Volvamos a la pregunta. En el bloque de poder que tipifica al régimen neoliberal podemos distinguir: 1) la gran burguesía financiera, nacional y extranjera; 2) la gran burguesía exportadora, nacional y extranjera; 3) la gran burguesía monopólica que invierte en telecomunicaciones y comercio. O sea, en segmentos que no tienen competencia de bienes importados.

De estas tres fracciones, la burguesía financiera (banca, operadores bursátiles, intermediarios financieros.), es la que opera como *fracción dirigente o dominante del bloque de poder*.

Las fracciones que integran el bloque de poder (gran capital monopólico, extranjero y nacional), en número de personas, son ínfimas. No van más allá de las 300 familias. Las cuales, al fin y al cabo, son las que deciden el destino y la vida de 120 millones de mexicanos.

En cuanto a los mecanismos de dominación política, el método de las concesiones económicas (antes muy importante), casi ha desaparecido. Lo dominante es el poder ideológico, el que se apoya vastamente en la dictadura mediática (televisión en especial) que hoy impera en el país. También es *fuerte y creciente* el uso de la fuerza física o represión explícita.

La fracción clasista dominante es muy ajena a la producción pero se apodera de una buena parte del excedente económico. Lo hace por la vía del cobro de intereses y de las ganancias especulativas. Se

puede calificar como segmento parasitario (no produce pero sí se apropia) y no se debe olvidar que en muy alto grado vive de las trampas y engaños.

El gran capital financiero, al revés del capital industrial, es muy ajeno a las ciencias naturales y físico-matemáticas. Y su dominio provoca una alta inestabilidad macro-económica y lentos o nulos ritmos de crecimiento económico. Asimismo, por la misma forma según la cual obtiene sus ingresos, provoca fuertes tendencias a la descomposición moral. Como se ha dicho, transforma al país en una especie de casino de juegos.

Recordemos también que el régimen neoliberal es incapaz de absorber productivamente a la población en edad de trabajar. Por lo mismo, provoca un proceso de marginalización que es impresionante. Hoy, en México, la mitad de la PEA, opera como segmentos marginales, excluidos y pauperizados. Casi todos, viviendo del pequeño comercio ambulante en que la lógica económica que impera es clara: se trata de comprar barato y de vender caro. Todo, en un marco en que el engaño y la trampa juegan el papel principal. Y los no ambulantes, funcionan en la ilegalidad. Con lo cual, se puede observar que por el lado de los de abajo, también surgen muy fuertes tendencias en favor de la degradación moral y ética.

Al cabo, los del medio caen en la misma red y todo el país se empieza a deslizar en una atmósfera viciada, de clara descomposición moral.

Descomposición moral y social

¿Qué es una sociedad? En principio, es un proceso de interacción entre grupos e individuos. Con un agregado que es esencial: se trata de una interacción sujeta a determinadas normas o pautas. O sea, se trata de *nexos regulados*.

Las pautas o normas sociales, no se deben confundir con prescripciones de orden legal, con las leyes. Pueden coincidir y, no pocas veces, discrepar. Y no siempre son explícitas. Lo que importa es su rol como *reguladoras de la actividad social*. Son ellas, las que nos dicen: si usted se ubica en determinada posición social enfrentando a otra persona que está ocupando otra posición social, debe desplegar tal o cual conducta y, a la vez, esperar de la otra persona una muy determinada conducta.

En principio, podemos entonces sostener: las normas sociales: 1) nos evitan vivir en la improvisación perpetua; 2) nos evitan sorpresas -que pueden hasta ser fatales- en la conducta del otro, del que conmigo se relaciona. En realidad, sin el artificio de los sistemas sociales, el sistema nervioso del ser humano colapsaría en plazos muy cortos.

Pero hay algo más radical. ¿Cómo resuelven los seres vivos el problema de su continuidad (i.e. vida) individual y generacional? Lo hacen, desplegando cierto tipo de conductas que son adaptativas respecto al medio externo y que le permiten justamente vivir. Estas conductas, en los seres vivos más sencillos, vienen determinadas completamente por la herencia biológica. Luego, en los seres vivos más complejos, encontramos conductas adaptativas que implican cierto aprendizaje. Por imitación, vg. en los mamíferos. En los humanos, el dato biológico proporciona ciertas potencialidades, pero no alcanza a resolver, por sí solo, el problema de la vida. Lo que aquí pasa a jugar un rol básico es la herencia socio-histórica. O sea, se transmiten las conductas que se han acumulado a lo largo de la historia del homo sapiens y que, obviamente, han sido eficaces en el pasado. Como escribía Ralph Linton, “la herencia social de los seres humanos (...) ha adquirido una doble función: sirve para adaptar al individuo a su lugar

en la sociedad, así como a su ambiente natural”. Si así son las cosas, el lenguaje abstracto (algo exclusivo del homo sapiens) pasa a jugar un papel clave. ¿Por qué? Porque permite hablar de tales o cuales sucesos en ausencia de esos sucesos y, por esta vía, educar a las nuevas generaciones respecto al qué hacer si tales circunstancias se vuelven a presentar. Con lo cual, el repertorio de respuestas adaptativas (o funcionales) que adquiere el ser humano resulta muy elevado. Es de lejos, superior al de otras especies vivas.

Las posiciones (“status”) y roles son casi infinitas. Y se suelen agrupar en torno a la satisfacción de algunas funciones sociales básicas. Estas “agrupaciones” se denominan “*instituciones*” y se pueden identificar las económicas, las políticas y las ideológico-culturales. Las instituciones económicas regulan las actividades de producción, las políticas regulan las prácticas que buscan preservar o transformar al sistema social y las instituciones culturales regulan las actividades de orden cultural-ideológico. En su conjunto, estas instituciones básicas configuran el *sistema social*. Del sistema social (de sus normas sociales), se ha dicho que funciona como el *libreto* de una obra de teatro, en que los individuos y grupos que conforman la sociedad funcionan como actores de la obra.

¿Cómo se aprenden los roles? ¿cómo opera el llamado “proceso de socialización”? Éste empieza desde el mismo nacimiento (vg. por el color de la ropa), transcurre en el seno de la familia (¿clase alta-baja? ¿urbana-rural?), de la escuela (¿privada-estatal?), de los grupos de amistad, en el trabajo, etc. Al cabo, si el proceso ha funcionado bien, los individuos saben qué hacer en las circunstancias del caso. Es decir, como buenos actores, han aprendido el papel que les toca representar.

Para afiatar o “encementar” estas pautas de conducta, todas las sociedades manejan un determinado “*corpus*” moral. O sea, se premia a los que cumplen las prescripciones de la posición-rol del caso y se castiga a los que se desvían. Tal es la función de los valores y normas morales. Hay normas sociales que se consideran “sagradas” (los “*mo-res*”) y otras menos decisivas (los “*folkways*”). La infracción de éstas opera como una especie de pecado venial. No respetar a las primeras, ocasiona rechazo, ostracismo y hasta espanto moral. Hasta el mismo infractor pasa a sentir una culpa horrible y como el personaje de Dostoyevsky, termina por exigir el más duro castigo.

Los sistemas sociales nunca son perfectamente coherentes. Siempre operan con algún desajuste. O sea, hay conflicto de normas: lo que una exige, otra lo prohíbe. Si el conflicto se localiza en zonas no significativas, la sociedad marcha sin problemas. Pero si se localiza en áreas vitales (vg. a nivel de las relaciones de propiedad) la sociedad se cimbra muy fuertemente: se sitúa en el entorno de un cambio social mayor y se configuran bandos en lucha: unos por preservar y otros por transformar radicalmente el orden social.

Cuando un sistema social empieza a desfallecer, la moral que le es funcional también empieza a perder eficacia. En el orden feudal y tradicional, por ejemplo, la mujer debía permanecer en su casa dirigiendo y ejecutando las tareas domésticas. Es el mundo de lo que Fray Luis describiera como “La perfecta casada”. Hoy esas pautas y valores resultan despreciables. Por lo menos en los países más desarrollados, se premia a la mujer que tiene un trabajo formal y que es autónoma, dueña de sí misma. Digamos, que se sitúa en un plano similar al del varón. Para nuestros propósitos el punto a subrayar sería: cuando un sistema social y la moral que le acompaña empieza a desfallecer

y desintegrarse, este movimiento de huida va acompañado por otro de llegada: empieza a emerger un nuevo orden social y la correspondiente nueva moral. Con lo cual, se cumplen dos cosas: a) se despliega un *proceso histórico*: opera el movimiento, el *cambio*; b) a la vez, se preserva el sistema u orden social *genéricamente* considerado: “se han cambiado los alimentos de la dieta básica, pero no se ha suprimido la necesidad de los alimentos.”

En ocasiones, poco frecuentes, la descomposición de lo viejo no viene acompañada por el surgimiento de lo nuevo. Las normas sociales se resquebrajan y pierden su capacidad regulatoria. Los que las respetan, se van transformando en una minoría cada vez más pequeña. Los demás, que son la mayoría, pasan a conducirse como “inmorales”. ¿Por qué? Porque no surgen nuevas normas que reemplacen a las antiguas y periclitadas. Por lo mismo, tampoco hay moral de reemplazo. De hecho, emerge y crece una vida no regulada, ajena a normas pre-establecidas y conocidas. Una especie de anomia gigantesca. Por lo mismo, surge un tipo de vida que es: i) *improvisada* por los ejecutantes; ii) *imprevista* por los recipientes o contrapartes. En este marco, desaparece lo que se puede entender como moral regulatoria, y se avanza o cae en un mundo en que todo está permitido. Y se comprende que en un mundo de ese tipo, la ansiedad y la angustia vitales se expanden en extensión y profundidad.

Más grave aún, la reproducción de la misma sociedad y de sus integrantes, se ven seriamente afectados. Como cada cual se mueve a su antojo y el instinto más primitivo reemplaza a la razón, pareciera que se avanza a la nada (“*Todo caído para no nacer nunca*” escribía Neruda). Una especie de inconsciente suicidio colectivo. Si tal sucede,

podemos hablar de un *proceso de descomposición social*. Y por lo que se ve, México ha caído en ella.

Desafíos

Si intentamos resumir en muy pocas palabras lo que ha sido el experimento económico neoliberal, podríamos señalar: altísimo grado de explotación, relación excedente/Ingreso Nacional “anormalmente” elevada, gran despilfarro del excedente (salto en los gastos improductivos), pobreza que se extiende más y más, bajos niveles de acumulación y estancamiento económico. En suma: *explotación, despilfarro, estancamiento*.

El régimen neoliberal mexicano ha beneficiado, cuando mucho, a un 5% de la población económicamente activa (PEA). Y si son tantos los perjudicados (95% o más), la pregunta que brota es obvia: ¿si es tan dañino, por qué sigue vigente?

Hemos investigado este punto y calculamos que casi el 70% de los perjudicados votan a favor de candidatos neoliberales. O sea, hay una especie de masoquismo generalizado. Es decir, asistimos a una *falsa conciencia* abrumadoramente extendida. Hoy, *la alienación ideológica es la peor de las pandemias que azota el país*. En lo cual, el papel de los medios, (radio, televisión, etc.) es vital. Impactan en la conciencia de los de abajo con más fuerza que los curas en la Edad Media. Generan idiotez, ignorancia y rastrerismo ante el poder. Como para acordarse de un diálogo teatral entre el personaje Primero y el personaje Segundo que podemos citar: “Segundo: Oye, dime, ¿por qué estás siempre lamiendo el culo al señor Schmitt? Eso molesta al señor Schmitt. Primero: Porque el señor Schmitt es muy fuerte, por eso le lamo el culo al señor Schmitt” (Brecht, 1989). Al cabo, lo que se tiene es un panorama desolador: “lástima,

en realidad no hay nada / más / que engañadores y engañados” (Brecht, 1989).

Si el pueblo mexicano no supera esta situación, nos hundiremos en el peor de los pantanos. De hecho, ya nos estamos hundiendo. Y debería estar claro que con puros exordios morales no se logrará nada. De lo que se trata es de *romper con las estructuras de base que provocan estas consecuencias*. Para lo cual, se necesita de una gran *fuerza política*, de organización eficaz y de desplegar una *conciencia crítica certera y racional*.

El dilema es claro: o el país se sigue hundiendo en un pantano cada vez más pestilente o se rompe de cuajo con el estilo neoliberal.

Cambio de modelo económico: ¿Es posible?

El ascenso de Trump a la presidencia en EEUU y las políticas económicas que ha prometido impulsar, ponen en la estacada al neoliberalismo mexicano, lo colocan como enfermo grave y desahuciado. Algunos, pocos pero poderosos, pretenden continuar con el modelo, aunque sea en términos lastimosos. Como sea, ante esta *crisis de orden estructural*, es claro que el país debe abandonar de cuajo ese estilo de funcionamiento (no hacerlo es como optar por el suicidio colectivo) y avanzar a un patrón de funcionamiento *cualitativamente diferente*. Y no está demás señalar la ironía encerrada en esta situación: la crisis y el cambio se le deben atribuir a Trump y Cía. No al levantamiento de fuerzas nacionales mexicanas. ¿Alguna duda sobre la dependencia?

En este nuevo orden, es inevitable que el sector exportador (por lo menos durante un primer momento, que pudiera ser algo largo) deje de ser locomotora. Por lo mismo, el mercado interno debe pasar a funcionar como el factor impulsor

determinante. Lo cual, debe subrayarse, exige mejorar significativamente la distribución del ingreso. Si esto no tuviera lugar, ¿a quién le venderían las empresas productivas que ahora deben vender en el mercado interno? Mejorar la distribución del ingreso no debe entenderse en el sentido de aplicar y ampliar los programas anti-pobreza basados en subsidios, prestaciones y demás. Se trata de pasar desde la “limosna apaga-fuegos” a un programa de *industrialización* y de empleos formales productivos. Por lo mismo, de *absorción productiva de la marginalidad*.

Para agrandar el tamaño del mercado interno se debe elevar el ingreso de los más pobres, transformarlos en demandantes significativos de bienes de origen industrial. Y para esto, la economía debe empezar a crecer a altos ritmos. Y se debe recordar: *para suprimir la pobreza, el remedio más eficaz es el logro de altos ritmos de crecimiento*. Lo cual, también implica un muy fuerte esfuerzo de inversión. Y como ésta tiene un alto componente importado surge el problema clásico: la falta de divisas puede estrangular la inversión y el crecimiento. De aquí la necesidad de racionar con extremo cuidado el uso de las divisas escasas, orientarse por las “cadenas de valor”, hoy del todo fracturadas. Para el caso también debe recordarse que en el país opera un consumo suntuario y de ostentación que es importado y muy alto. Y que debería ser castigado en favor de la inversión productiva. En términos llanos, se debería prohibir la importación de whisky escocés y de champagne francés. En su reemplazo, importar maquinaria. Hoy, el coeficiente de inversión bruta gira en torno a un 20-22%. La reposición del capital fijo absorbe un 10% o más. Por ende, la inversión neta gira en torno a un 10% o algo más. Para un coeficiente producto a capital igual a 0.25, tenemos una tasa de crecimiento del 2.5% anual (0.10×0.25). Si se pasa a un coeficiente de inversión neta del

orden del 15% con un coeficiente producto-capital incrementado al 0.30, se llegaría a una tasa de crecimiento del producto del orden de un 4.5%. El cálculo es bastante burdo, pero en términos de gruesos órdenes de magnitud, nos señala que la eventual “nueva ruta” no será un paseo triunfal sino algo bastante complicado. Máxime, si se considera el papel del sector externo.

En este marco, también se puede esperar que las empresas nacionales pasen a ocupar un papel de vanguardia, reduciéndose el peso del capital extranjero. Como bien escribía Aníbal Pinto, el gran economista latinoamericano, “el impulso de una economía subdesarrollada que depende del comercio de productos básicos puede basarse en alto grado en la inversión foránea, pero no ocurre lo mismo si son las demanda y el mercado interior las metas de las actividades que se propugnan. En este caso, la responsabilidad de los capitalistas nacionales no va a ser suplida por la iniciativa extranjera.” Este juicio, hoy se debe matizar (el capital extranjero le tiene menos asco al mercado interno) pero, en lo grueso, tiende a ser válido. Este cambio de agente impulsor primordial no será sencillo: el largo período neoliberal ha provocado un claro adormecimiento y hasta degeneración en las capacidades empresariales autóctonas. El desplazamiento de marras también exige una fuerte intervención estatal para fortalecer y favorecer al empresariado autóctono (apoyos crediticios, de calificación de gerentes y trabajadores, generación de economías externas, etc.). También, si es necesario, para generar empresas estatales (del todo o mixtas).

Por supuesto, la necesidad de diversificar el destino de las exportaciones mexicanas resulta algo que no será fácil. El proteccionismo de EEUU,

aunque este país llegara a crecer más rápido que en los últimos años (algo muy probable), va a afectar negativamente a las exportaciones del país. Las que van a EEUU explican un 80% o algo más de las exportaciones totales. En general, se puede esperar que descienda la capacidad para importar como por ciento del PIB. Esto, en un contexto de fuertes presiones sobre el balance de pagos: si la inversión crece fuertemente (algo imprescindible) y el PIB del país también se eleva, las presiones por importar resultarían inmanejables. Lo cual *obliga* a un fuerte control de las importaciones (aranceles, cuotas, tipos de cambio diferenciales, etc.). Y muy probablemente, según la respuesta de la capacidad para importar, a modificar (hacia abajo) las posibles metas de crecimiento del PIB. Y demás está señalar que se deben poner en juego toda la vasta gama de instrumentos de política económica disponibles y que el neoliberalismo dejó en el olvido total. Si usted debe operarse de una uña o de la nariz, lo puede hacer en términos ambulatorios. Si se trata de una cirugía mayor, hay que usar el mejor hospital con el mejor instrumental.

Compatibilizar altos ritmos de inversión y crecimiento, mejoras en la distribución del ingreso y una balanza de pagos manejable, es algo más que complicado. Y de seguro, imposible de maximizar, a la vez, en los tres planos. Más allá de preferencias doctrinarias, el cambio de rumbo exige de una fuerte e inteligente regulación estatal. También, generar “emoción” y “tenacidad” en favor del crecimiento. Y de manera crucial, castigar con extrema dureza al factor corrupción. Un gobierno fuerte, duro y muy autoritario (en favor del crecimiento, en contra del despilfarro improductivo) pudiera no ser muy democrático para la élite pero sí muy funcional.

Apéndice I: Fase de desarrollo hacia adentro y fase neoliberal. Datos básicos.

El cuadro I que se presenta a continuación, contiene la información básica para la fase neoliberal (aún vigente) y para el periodo previo (1940-80) el de la “industrialización sustitutiva” o de “crecimiento hacia adentro”. Podemos ver que la tasa de explotación se exagera (pasa de 3.0 a 6.0) y el excedente económico, como porción del Ingreso Nacional, se eleva a niveles altísimos (pasa de 0.75 a 0.86). Por el otro, la mayor parte de ese excedente se despilfarra: en el período previo un 25% se acumulaba; en la fase neoliberal, sólo 14%. El resto, se aplicaba en términos improductivos o salía del país. Por un lado explotación y miseria; por el otro, ocio, despilfarro y parasitismo.

Cuando una economía produce mucho excedente (lo que viene determinado por una alta tasa de explotación) y acumula muy poco, podemos hablar de *parasitismo económico*. Es decir, los grupos sociales que se apropian del excedente, le dan un uso primordialmente improductivo. En otras palabras, despilfarran el excedente y, por lo

mismo, el alto excedente no se traduce en altos ritmos de crecimiento, sino en una situación de estancamiento económico.

Las cifras son elocuentes. Sólo cabe recordar: la justificación histórica del capitalismo y de los capitalistas viene dada por su capacidad para acumular y generar altos ritmos de expansión económica. Lo cual, para nada se cumple en el caso mexicano. Estamos, por tanto, frente a una clase capitalista dominante que pierde su justificación de ser.

El parasitismo y el despilfarro se manifiestan también en la deformación de las estructuras productivas y la deformación de la estructura ocupacional. Las ramas productivas impulsoras del crecimiento crecen poco o nada; y las más dinámicas son las improductivas y parásitas: finanzas, seguros, comercio, aparatos armados, etc.

La deformación ocupacional. En el país, no sólo es muy reducido el incremento ocupacional. También es grave la composición ocupacional, cada vez más proclive al peso de los segmentos improductivos. En los últimos años el problema se ha

Cuadro I: Plusvalía, acumulación y crecimiento.

Fases	Tasa de plusvalía	Excedente sobre Ingreso Nacional	Acumulación sobre Excedente.	PIB: tasa de crecimiento.
Industrialización sustitutiva (1940-1980)	3.0	0.75	0.25	0.0697
Neoliberal (1981-2012)	6.0	0.86	0.14	0.02

Fuente: estimaciones a partir de INEGI, SCN.

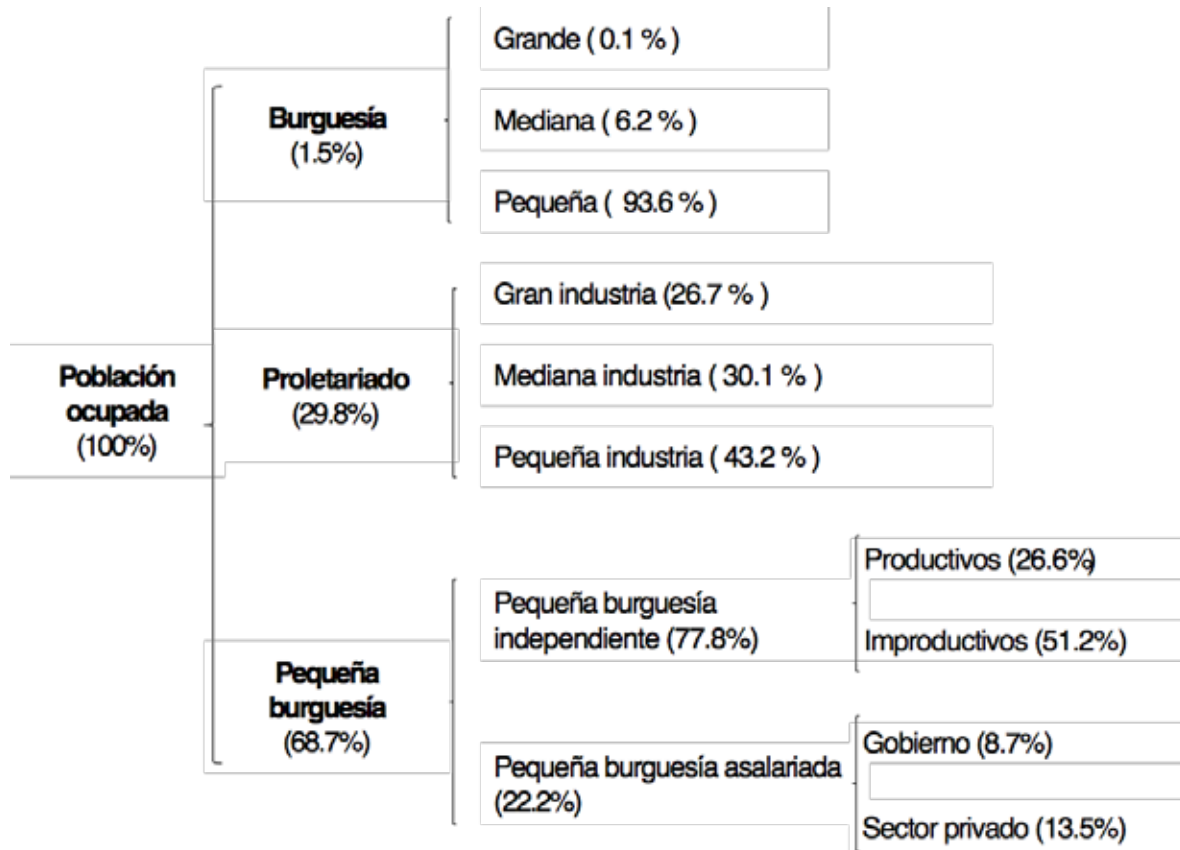
venido acentuando y el peso de los improductivos se aproxima al 50% de la ocupación total. Además, la remuneración por ocupado es bastante más alta en el segmento improductivo.

El lento crecimiento se traduce en un muy serio problema ocupacional. En la actualidad, el sector formal ocupa un poco más del 40% de la población que busca trabajo. Y el sector capitalista, no más de un 35%. O sea, nos encontramos con un capitalismo que no da empleo.

¿Qué hace la gente al no encontrar un empleo productivo y formal? Se refugia en: 1) el ambulantaje

y otras actividades informales y pauperizadas; 2) busca irse al otro lado, a EEUU; 3) se integra a bandas criminales. En el país, el narcotráfico parece haberse transformado en la actividad más rentable y ha pasado a controlar buena parte de los gobiernos locales y de sus fuerzas policiales. También ha penetrado en los aparatos armados y en las mismas cúpulas del poder político (vg. vía financiamiento de las campañas electorales) ha llegado a ejercer un poder nada menor. Las consecuencias de esta situación son muy graves. Encontramos aquí, el trasfondo de la descomposición social y moral que viene asolando al país.

Apéndice II: Estructura de clases en México



Al interior del segmento capitalista, llama la atención que la burguesía explica el 4.8% y los asalariados el 95.2% restante. Y dentro de la clase capitalista, la gran burguesía apenas un 0.1% (una décima parte de un 1%), lo que equivale a más o menos 300 familias. En ellas se concentra prácticamente todo el poder económico y político de país. La burguesía pequeña (no confundir con la pequeña burguesía) por su parte, representa a la aplastante mayoría de la clase capitalista: un 93.6%. Lo que confirma la tremenda heterogeneidad de la clase capitalista. Por el lado de la clase contrapuesta (la obrera), el panorama no es muy diferente: una cuarta parte aproximadamente, labora en la gran industria y las tres cuartas partes restantes, en empresas medianas y pequeñas. En estos lugares, el “efecto político de masa o

de aglomeración obrera” resulta mínimo y, por lo mismo, no cabe esperar una gran capacidad política en esos sectores. Como, además, en los segmentos de la gran industria el peso de los sindicatos charros llega a ser aplastante, no cabe extrañar que la capacidad política de liderazgo de la clase trabajadora, se vea fuertemente deteriorada.

La pequeña burguesía explica casi un 69% de la población activa. En ella distinguimos la asalariada (o capas medias asalariadas), que explica un 22% del total, y la “independiente”: pequeños artesanos, comerciantes, entre otros. Esta, explica el 78% restante. En este conjunto, la porción de ambulantes, marginales, ilegales y similares, es elevadísima. Para el caso, bien se puede hablar de “lumpen pequeña-burguesía”.

Referencias bibliográficas

Brecht, B. (1989). *Pieza didáctica sobre el acuerdo*. en Brecht, Teatro Completo, tomo 3, pág. 202. Alianza, Madrid.

Brecht, B. (1989). *Las visiones y los tiempos oscuros*. pág. 39. UNAM, México.

Limantour, J.I. citamos de Contreras M. y Tamayo J. compiladores. (1983). *México en el Siglo XX, 1900-1913*. Antología, Tomo 1, Pág. 171. Lecturas Universitarias, UNAM, México.

Naciones Unidas. (Cepal). (1959). *Análisis y proyecciones del desarrollo económico, VII*. pág. 64. México.